

FAMILIA Y TRADICIÓN

HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES

EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Volumen I

Nora Edith Jiménez Hernández

Editora



El Colegio de Michoacán

FAMILIA Y TRADICIÓN
HERENCIAS TANGIBLES E INTANGIBLES EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Nora Edith Jiménez Hernández
Editora

Volumen I



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

VOLUMEN I

Introducción	11
PRIMERA PARTE. ESTRUCTURAS Y CONTRAPUNTOS	
Sobre el estudio de la familia nuclear en México <i>Rosario Esteinou</i>	35
/Regímenes sociodemográficos y estructura familiar. Los escenarios cambiantes de los hogares mexicanos <i>Marina Ariza y Orlandina de Oliveira</i>	61
Familia, grupo doméstico y grupos localizados de parentesco en el área cultural mesoamericana <i>David Robichaux</i>	83
Las contradicciones de la familia colonial <i>Pilar Gonzalbo Aizpuru</i>	109
Entre minas y borregos en la frontera. Los tributarios de Nieves y Sierra de Pinos y sus familias (1688-1689) <i>Thomas Calvo</i>	123
SEGUNDA PARTE. EFECTOS DE LA ECONOMÍA GLOBAL Y LA TRASNACIONALIZACIÓN SOBRE LAS ESTRUCTURAS FAMILIARES	
La función de la familia y la parentela en las clases baja y empresarial en México <i>Larissa Adler Lomnitz</i>	141
La familia rural en la costa del Golfo. Manifestación de rasgos mesoamericanos <i>Ana Lid del Ángel Pérez y Andrés Rebolledo Martínez</i>	153

Los talleres familiares (picas) en la industria del calzado en León, Guanajuato.
Tradición en la modernidad
Ma. Rosario Conejo Navarro 179

La familia, regazo de las unidades de producción pequeñas en el contexto de la globalización
Martha Chávez Torres 193

La nueva soledad urbana
Mercedes González de la Rocha y Paloma Villagómez Ornelas 213

TERCERA PARTE. ESTRUCTURAS FAMILIARES EN TRASHUMANCIA

La reinención de lazos familiares en contextos migratorios
Gail Mummert 233

Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales.
El caso México-estadounidense
Norma Ojeda 249

Estrategia de género, adaptación y vida transnacional
Robert Courtney Smith 267

Aquí la vida es puro trabajar. Venturas y desventuras de la reunificación en familias
de transmigrantes poblanos residentes en California
María Eugenia d'Aubeterre Buznego 297

VOLUMEN II

CUARTA PARTE. IDEOLOGÍAS Y REACOMODOS

Los mitos, ideologías y estereotipias familiares como fundamentaciones normativas
Luis Leñero Otero 319

El honor y la familia en la Nueva España
Sonya Lipsett-Rivera 337

Sexualidad, género y parentesco. Dinámicas familiares en un contexto de significados
en transformación
Rosío Córdova Plaza 349

La reinención de la familia y el papel de la paternidad en la redefinición de las nuevas
relaciones privadas
Rafael Montesinos 361

Construyendo “una buena y ejemplar” familia en dos grupos religiosos no católicos <i>Elizabeth Juárez Cerdi</i>	379
Las familias creyentes y los creyentes en la familia. Familias Testigos de Jehová en el imaginario de la Torre del Vigía y en un municipio del bajo michoacano <i>Miguel J. Hernández M. y Antonio Higuera B.</i>	403
 QUINTA PARTE. LEGADOS CULTURALES EN ENTREDICHO	
Juntos pero no revueltos. Los arreglos familiares de los indígenas urbanos en Guadalajara <i>Regina Martínez Casas y Eugenia Bayona Escat</i>	423
Familia, lenguaje y socialización en el Chiapas maya contemporáneo. Una mirada a dos comunidades tzotziles <i>Lourdes de León Pasquel</i>	439
Artesanía y globalización. Estrategias de aprovechamiento y adaptación instrumentadas por familias artesanas purépecha <i>Eva María Garrido Izaguirre</i>	459
Del fogón y de la cocina integral. ¿Génesis de la familia y la vivienda modernas en el México posrevolucionario? <i>Claudia Carolina Zamorano Villarreal</i>	469
 SEXTA PARTE. ESTRUCTURAS FAMILIARES EN LA POLÍTICA Y EL PODER	
La familia Cárdenas en Michoacán. Poder y política, 1928-2004 <i>Verónica Oikión Solano</i>	485
La sociología del deseo y el individuo inexistente. Sobre la trascendencia pública del orden familiar <i>Lucía Mantilla</i>	497
Trascendencia de los lazos de parentesco en un gobierno de alternancia. Jalisco 1995-2004 <i>Javier Hurtado</i>	511
De la exclusión a la dominación. Construcción del parentesco y el poder en una familia alteña <i>José de Jesús Hernández López</i>	549

SÉPTIMA PARTE. LA FAMILIA, ENTORNO EMOTIVO. REPRESENTACIONES DE LA FAMILIA EN LA CULTURA DE MASAS Y POPULAR

La familia <i>clase media</i> en el cine mexicano de las décadas 30 y 40 del siglo xx. ¿Un modelo de tradición fílmica? <i>Eduardo de la Vega Alfaro</i>	569
La maternidad en suspenso. La representación de la mujer en sus roles básicos para la construcción de la moral familiar en el cine de suspenso a la mexicana. El caso de <i>Que Dios me perdone</i> (Tito Davison, 1947) <i>Álvaro Fernández Reyes</i>	585
¡Esa no es mi hija!, ¡ésa es una perdida! El melodrama y la invención de la familia <i>Carlos Monsiváis</i> [†]	605
La osa y el peluquero. Pensamiento salvaje en el Callejón del Cuajo <i>Armando Bartra</i>	611
La familia vista por el refranero <i>Herón Pérez Martínez</i>	631
Índice onomástico	645
Índice toponímico	657

LA FAMILIA, REGAZO DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN PEQUEÑAS EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

Martha Chávez Torres¹

El análisis de la relación familia-unidad productiva puede orientarse en múltiples direcciones. Aunque los temas abordados sean más bien transversales que exclusivos de una disciplina, la estadística y la economía, por ejemplo, se han interesado sobre todo por la articulación de la unidad económica que forma la explotación y por la unidad sociológica del grupo doméstico, es decir, se han centrado en la composición y en el modo de funcionamiento de la familia como colectivo de trabajo o como matrimonios.² Algunos historiadores, demógrafos y etnólogos, por su parte, se han interesado —entre otros temas— en la familia como instancia de transmisión del patrimonio, estudiando las alianzas y las prácticas sucesorias.³

Desde la sociología se estudia al grupo doméstico en sus relaciones internas, más o menos conflictivas, entre los diversos elementos constitutivos, relaciones intergeneracionales o de géneros.⁴ También, la sociología y la antropología consideran a la parentela como red de sociabilidad, y estudian, entre otros aspectos, el posicionamiento de la familia en la estratificación social, el papel de la familia en relación con el sistema de representación del poder local, su función en la transmisión de las tradiciones y en la reproducción cultural, y su importancia en las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social.⁵

En nuestro caso, el centro de la reflexión no es directamente la familia, sino la unidad que se instrumenta dentro de la familia para constituir una *organización* que agrupa a personas que ponen en común objetivos, valores, un apellido, una historia, lazos emocionales, recursos económicos y sociales; y cuya confluencia hace posible la existencia de una explotación agropecuaria en medio de los riesgos que impone una economía global. Entender las especificidades de la globalización en un espacio concreto marcado por especificidades históricas, sociales, culturales y económicas, nos conduce a lo local, a la trama que mantienen los espacios cortos en la red mundial. En este sentido, la localidad de San Felipe Chilarillo, municipio de Pénjamo, Guanajuato, situada en un rincón del Bajío mexicano, ha sido elegida para protagonizar este estudio.

1. Centro de Estudios de Geografía Humana-El Colegio de Michoacán.
2. Oliveira, Pepin y Salles 1989; Chayanov 1974; Blanc *et al.* 1990.
3. Yver 1966; Leroy-Ladurie, Bourdieu y Laslett 1972.
4. Girard 1959; Segalen 1980.
5. Barthez 1982; Alberti y Zapata 1997; Fowler-Salamini y Vaughan 2003.

Alejados de las posibilidades para sumarse de una u otra manera a los mercados internacionales, los pequeños productores agropecuarios de este trabajo han puesto en marcha estrategias productivas ancladas en elementos más bien emocionales a partir de los cuales se movilizan los recursos tangibles e intangibles de la familia (valores, tradiciones, historia, prestigio, recursos económicos, sociales), porque la racionalidad de dichas estrategias no es sólo económica. De hecho, si ésa fuera la tónica, dichas actividades cesarían, pues en general los gastos de operación son mayores que los egresos. No obstante, por algún motivo se le da un fuerte valor simbólico al patrimonio y a los orígenes. Estamos en presencia de una lógica propia, que no es fácil de comprender dentro de la racionalidad que trata de imponer el orden global.

No se trata de hacer una descripción minuciosa de las emociones implicadas, sino de mostrar la importancia que éstas tienen en el manejo de una *organización* al generar estrategias para su sostenimiento. Vincular el terreno de las emociones con el de la economía, requiere establecer la interrelación de momentos subjetivos y objetivos en las relaciones familiares y en la administración del patrimonio y de la producción; considerando que “la experiencia práctica de la vida familiar no coloca lo emocional y lo material en esferas separadas, sino que es formada por ambos al mismo tiempo y ambos tienen que ser entendidos dentro de su interconexión sistemática”.⁶

Para comprender estas interrelaciones es recomendable el trabajo de campo etnográfico con una perspectiva fenomenológica que permita estar alerta y siempre abierto a lo observado, escuchado, registrado. Como lo menciona Geertz (1989), “estar ahí, con ellos y como ellos”, de ser posible compartiendo sus actividades y espacios. Esto representa otro gran desafío, no sólo por lo que implica que un “foráneo o extraño” guiado por su “espíritu heurístico”, invada la intimidad de la vida y de las unidades productivas de los sujetos de estudio, sino también por la dificultad que impone escudriñar detrás de las manifestaciones afectivas, los motores principales de la acción colectiva.

LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN FAMILIARES. DE UNIDAD DE PRODUCCIÓN CAMPESINA A ORGANIZACIÓN FAMILIAR PARA LA PRODUCCIÓN

Las unidades de producción familiares estudiadas, aunque de forma necesaria implican la asociación de una unidad económica con otra unidad sociológica, no se fundamentan –como ha sido el caso tradicional de las unidades de producción campesinas de tipo familiar– en el trabajo colectivo de los miembros de la familia y en su corresidencia, ni tienen por objetivo principal asegurar el sostenimiento biológico de sus integrantes. Por el contrario, lo que hemos observado en estas unidades es la satisfacción de otras necesidades más recientes, relacionadas de manera específica con los orígenes, valores y emociones de sus propietarios –por lo general migrantes–, al menos en el discurso y en los aconteceres cotidianos. A primera vista esto es un comportamiento antieconómico, pero cada vez más frecuente, y esta razón nos lleva a cuestionarnos cuál es entonces la esencia intrínseca de la unidad productiva familiar tradicional.

Nos encontramos frente a un fenómeno en el que la identidad tradicional, una familia, una explotación, una actividad y un patrimonio asignado a las unidades de producción rurales de talla

6. Medick y Warren 1988:11.

pequeña, se encuentran muy trastocados, al grado que se desmarcan del modelo clásico del funcionamiento productivo familiar originalmente planteado por Chayanov,⁷ y se hace necesario abordar su estudio desde una perspectiva diferente.

Según este modelo, las explotaciones familiares han sido por tradición de pequeña dimensión, sostenidas sobre todo por la mano de obra –sin salario imputable– de los miembros de la familia que residen en las mismas instalaciones y que laboran en forma casi exclusiva dentro de la propia unidad productiva, aunque cada vez más se reconoce que se ven obligados a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios no agrícolas. Asimismo, el beneficio de la unidad productiva no se obtiene mediante una renta en el sentido capitalista, sino por medio del balance trabajo-consumo, establecido por el equilibrio “económico básico” entre las fatigas del trabajo y la satisfacción de necesidades.⁸

En el caso estudiado, la novedad reside en que por lo general es un solo miembro de la familia el que se responsabiliza del funcionamiento de la unidad productiva, por lo que se asigna un salario en dinero o en especie y contrata mano de obra para la realización de la mayor parte de los trabajos agropecuarios. La unidad productiva cuenta con maquinaria y equipo o tiene capacidad económica para rentarlo.

Los propietarios pueden ser varios hermanos junto con la madre, el padre o ambos; por tanto, las unidades productivas pueden alcanzar una talla consecuente. Ninguno de sus miembros habita en las instalaciones del lugar de producción; cada familiar que la integra, trabaja y reside de manera independiente, incluso fuera de la localidad o del país. Las esposas y los hijos, si trabajan, casi siempre lo hacen fuera de la agricultura.

El ingreso generado por el desarrollo de las actividades agropecuarias es con frecuencia completado con las aportaciones de los migrantes o de los profesionistas, si la familia cuenta con ellos. El patrimonio, en un inicio, está dividido entre los miembros de la familia que forman parte de ella, unidos hasta hace poco exclusivamente por lazos de parentesco consanguíneo de primer grado.

Si el modelo de organización y explotación rural tradicional, cuyo proceso productivo está garantizado por un sistema de relaciones sociales basado en la unidad doméstica con mano de obra familiar y residencia común de sus miembros, no se aplica en los casos estudiados, nos parece mucho más fructífero –y metodológicamente adecuado– abordar el análisis de la relación familia-explotación como una *organización* que agrupa a personas que, al articular intereses y recursos individuales y colectivos pueden lograr propósitos que resultan más difíciles de alcanzar en solitario: tener un patrimonio propio, una actividad económica independiente, ingresos, prestigio, independencia, pertenencias y seguridad económica.

Como en toda *organización*, en estas unidades se registra una jerarquización entre el integrante de la familia encargado de su funcionamiento (sobre el que recaen autoridad, beneficios y obligaciones) y los propietarios –generalmente ausentes– de los recursos (autoridad y dinero). De esta manera,

7. Chayanov (1925) 1974. Chayanov formaba parte de la Escuela para el Análisis de la Organización y Producción Campesina, que estaba vinculada a problemas de la disponibilidad de recursos económicos y técnicos que haría viable una transformación radical de las condiciones de vida campesinas. También parte del supuesto de que la economía campesina no es capitalista en tanto no se pueden determinar objetivamente los costos de producción por la ausencia de la categoría “salarios”. En la unidad económica de explotación familiar, la propiedad de la tierra no es privada (es la comuna), y la mano de obra proviene de los miembros de la familia. Se trata específicamente de empresas familiares de explotación agrícola de pequeña escala, sujetas en su organización interna a las leyes del balance entre trabajo y consumo.

8. Germán Posada 1996:3.

el patrimonio común se asocia con un acceso desigual a los recursos, tanto culturales como materiales: no todos los miembros de la familia pueden encargarse de la unidad productiva; con frecuencia es el padre o el hermano mayor, y sólo en reducidos casos, el único integrante varón de la familia que no ha emigrado hacia Estados Unidos. Los propietarios, por su parte, son el padre, la madre y los hijos migrantes exitosos. Sólo en uno de los casos explorados se registró una unidad productiva donde la propietaria mayoritaria era una mujer y también era ella la que se encargaba de los trabajos de la engorda. Como dato circunstancial podemos comentar aquí que al término del trabajo de campo, esta persona cerró el negocio para migrar hacia Estados Unidos.

En las circunstancias descritas, el acceso desigual a los recursos entre los miembros de la familia requiere el intercambio y la negociación de intereses convergentes (en algunos casos comunes y en otros disímiles), controlados por reglas y normas por lo general implícitas, que rigen las relaciones internas familia-unidad de producción. Éstas, a su vez, están fundamentadas en la estructura de poder patriarcal de la familia.

El juego interno de poder que se registra entre encargado y propietarios es regulado sobre todo por la figura del patriarca y por las reglas de control social del grupo (aceptación/exclusión), al mismo tiempo que es menguado por lazos emocionales existentes entre ellos y el resto de los integrantes del grupo familiar nuclear (cohesión, recuerdos nostálgicos, sentimiento de pertenencia, solidaridad, amor al campo y al terruño).

De esta forma, entre armonía y conflicto se toman decisiones en las que coexisten intereses individuales y colectivos. En lo individual, tanto el encargado de la unidad productiva como los propietarios de los recursos económicos (tierra, ganado, dinero) suelen buscar el reconocimiento como miembros del grupo, fortalecer su prestigio personal y afianzar su seguridad económica (“por si algo pasa allá, tener algo aquí”). En lo colectivo, luchan por conservar la tradición, el patrimonio, reforzar los lazos y la convivencia familiares y fortalecer el “prestigio” de su apellido.

Por lo anterior, se plantea que la unidad que se da entre miembros de la familia (con su carga de unidad de recursos, normas, alianzas, afectos, conflictos, valores, recuerdos, efemérides, etc.) es el regazo donde se refugian estas unidades de producción pequeñas para resistir los embates de los mercados globales.

LA FAMILIA Y SUS ALIANZAS, REGAZO DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN PEQUEÑAS

En los casos que hemos documentado, la categoría *familia* refiere al grupo de parientes en primer grado, que se organiza y une parte de sus recursos económicos, productivos y emocionales para sostener una unidad de producción agropecuaria invariablemente dentro del régimen de pequeña propiedad.

Son unidades en las que la creciente migración nacional e internacional, el trabajo fuera de la explotación, el vigor de los lazos familiares, los valores y los afectos, amortiguan las pérdidas económicas y los efectos de los distintos factores del mercado —financiamiento, insumos, servicios sanitarios, etc.—, muchas veces marcados por los patrones globalizantes. Esto nos conduce a poner sobre la mesa, la importancia de los recursos y lazos familiares, cargados de emociones en el sostenimiento de una actividad económica y de un grupo rural.

Así, la familia se emplea como referente de lazos de parentesco consanguíneo de primer grado (familia conyugal) y no como grupo residencial o doméstico. Las relaciones de parentesco que sustentan a la unidad productiva en nuestro caso, ayudan a mantener una economía de asociación, mutualidad y apoyo –con sus fallas, reclamos y obligaciones–. Las decisiones –tomadas de forma colectiva– ponen en movimiento los recursos de toda la familia para salvaguardar la existencia misma de la explotación dentro de un juego entre intereses y anhelos individuales y de grupo. Esto último nos conduce a pensar en las relaciones entre los miembros de la familia dialécticamente –es decir, en contradicción–, a la vez como cohesión y como conflicto, pues la armonía no siempre permea la gestión de la *organización*.

En la mayoría de los casos estudiados, la familia conyugal de origen es numerosa, alrededor de diez integrantes, incluyendo al padre y a la madre. Esto ha permitido diversas formas de asociación en su interior y que al menos dos de sus integrantes se agrupen para darle vida a una unidad productiva que dinamiza los recursos de toda la familia, garantizando en cierta medida que al morir o dejar de ser productivo el padre, haya también quien lo reemplace.

Por su parte, la prolongación actual de la vida de los padres ha dado tiempo para que una vez que los hijos cuenten con ingresos propios, compren fracciones de tierra y ganado que se sumen a una única unidad agropecuaria, que así incrementa su tamaño. Con frecuencia, la presencia del padre o de la madre motiva la existencia y el sostenimiento de la explotación. Uno de los productores expresaba: “Esto es lo que aviva la vida de mi padre. No podríamos deshacernos de todo; aquí es donde pasa sus mejores momentos: viene, se sienta debajo de un árbol y pasa horas observando a su alrededor... al horizonte”.

Así, desde el punto de vista de los recursos económicos disponibles, el flujo por lo general se da de la generación menor a la mayor, sobre todo en casos donde los hijos han migrado a Estados Unidos y envían remesas de dinero, ya sea para uso particular de los padres o para solucionar alguna situación económica que enfrenta la unidad de producción. Al respecto, Odile Bourguignon ha planteado que todo lo que se intercambia dentro de la familia –todas las transacciones que se llevan a cabo– se apoyan sobre el soporte de relaciones afectivas intensas y sólo adquieren su significado en relación con ellas. La interdependencia afectiva es uno de los cimientos de la continuidad familiar. Incluso, hay hijos que de forma inconsciente monetarizan su amor y consideran que aun casados, son todavía dependientes de sus padres por lo menos en ese plano, el afectivo.⁹

Por su parte, la organización y el funcionamiento de la unidad productiva fluye de la generación mayor a la menor, cuando el padre o el hermano mayor cuidan del buen uso de los recursos familiares, que incluyen no sólo materiales y sociales sino también intangibles tales como valores, tradiciones, historia y prestigio movilizados de forma colectiva. Muchas veces el encargado, al estar al frente de estas unidades de producción, encarna la imagen próspera del padre, el abuelo o el ancestro pionero y por ello obtiene más beneficios económicos de los recursos que administra.

Si al morir el jefe de familia aún vive la madre, los bienes en su posesión pasan a ser de ella. Salvo en uno de los casos, es uno de los hijos varones, casi siempre el de mayor edad, el que reside en la localidad, el que se responsabilizará del uso de los recursos familiares, reforzados simbólicamente por la presencia de la madre.

9. Citados en Segalen: 86 y 87.

Llegado el momento de heredar el legado del padre o de la madre, aunque los bienes se reparten entre hombres y mujeres, los varones tienen el derecho de escoger las mejores porciones, y las mujeres muchas veces sólo alcanzan alguna suma de dinero. También son ellos los que por lo general capitalizan los recursos familiares, ya que las mujeres sólo se quedan con el prestigio del grupo familiar para lograr ser respetadas y valoradas socialmente y tener un buen matrimonio. Cuando no hay hombres, las mujeres heredan la totalidad del patrimonio familiar común y sólo en estos casos las mujeres capitalizan lo que “por derecho” es movilizadopor los varones. Aunque suele darse el caso de que alguna hija o hermana aporte ganado propio a la unidad productiva, casi nunca es socia formal de la explotación –salvo la madre, cuando falta el padre– ni trabaja en ella, lo que deja a los hermanos varones esta posibilidad. Esto refuerza la estructura y la organización patriarcal de la familia.

La aportación de las mujeres a la economía familiar se desarrolla en otros ámbitos, por lo regular en el trabajo dentro de la esfera familiar y en algunos casos en el trabajo remunerado. En principio, las mujeres llevan toda la responsabilidad de los trabajos domésticos y algunas de ellas están vinculadas con actividades de autoconsumo, de comercio y de servicios, con lo que obtienen significativos recursos, casi siempre para beneficio propio, aunque suelen hacerlos extensivos a la familia.

Sin que se les otorgue un reconocimiento social por su trabajo, las mujeres –integrantes o no de una unidad de producción– a menudo son las que se dedican al cultivo de superficies pequeñas o *ecuaros* de maíz y frijol de temporal y a la cría aves de corral para el consumo familiar. Además de hacer todo lo anterior, es frecuente que las encontremos atendiendo pequeñas zahúrdas construidas cerca de sus viviendas, cuyo producto venden en el mercado local o regional.

Sin duda, la familia está cambiando. Anthony Giddens ha dicho hace poco que dondequiera que miremos, vemos instituciones –como la familia– que parecen iguales que siempre, vistas desde afuera, y llevan los mismos nombres, pero en su interior son bastante diferentes: “la concha exterior permanece, pero por dentro han cambiado prácticamente en todas partes. Son lo que llamo instituciones concha”, precisa este autor.¹⁰ Uno de estos cambios en la familia, que interesa aquí, es la reducción de sus integrantes. En nuestro caso, las nuevas familias que los hijos forman cuando se van casando, cuentan con un número más reducido de descendientes (alrededor de cuatro) e invariablemente tienden a la habitación separada.

Esta reducción del grupo familiar nuclear se traduce también en una disminución de las posibilidades de asociación y de trabajo que pudiera sostener una unidad productiva; además, muy pocos de los descendientes de las familias actuales realizan labores –ni siquiera de forma pasajera– dentro de ella. Sólo en tres casos pudimos observar esta participación. La disminución del colectivo de trabajo ha fomentado la mecanización de las cargas y la contratación de mano de obra, por lo general temporal. Su futuro dependerá de las nuevas asociaciones y de los nuevos arreglos que en él se realicen.

De igual forma, más de la mitad de los socios propietarios de unidades de producción reside en Estados Unidos, y sus hijos, aunque hayan nacido en San Felipe Chilarillo, viven en aquel país y no están familiarizados con las actividades ganaderas. En estos casos y, sobre todo, en situaciones recientes de migrantes propietarios cuyo padre ha muerto y la totalidad de sus hermanos ha migrado, la organización de la unidad productiva se flexibiliza para integrar a un miembro de la familia como responsable, aunque el parentesco no sea de primer grado. Ya se registran dos casos en los que un primo

10. Cf. Giddens 2000.

hermano y un tío, hermano de la madre, son los que toman las riendas de la unidad de producción en la localidad.

Como podemos ver, la esencia de la unidad familiar de producción agrícola en nuestro caso no es la misma que la ha caracterizado. Si la mayor parte de los miembros de una familia, que unen sus recursos colectivos e individuales para sostener una unidad agropecuaria, se dedican a otras actividades ajenas al agro y residen en unidades domésticas independientes, podría plantearse que estas unidades productivas son cada vez menos familiares en el esquema tradicional. Sin embargo, ¿la ausencia de mano de obra familiar que labore directamente en una explotación donde tampoco habita, tiene tal peso para desconocer los demás factores que hacen posible el funcionamiento y la existencia misma de la explotación?

Es evidente que el trabajo de los miembros de la familia, aunque no sea dentro de la unidad agrícola sino vía sus ingresos, sigue garantizando la existencia de esta última, y que las alianzas que se dan entre miembros de la familia, con motivaciones renovadas, continúan siendo su pilar fundamental. Es por esto que al principio propusimos mirar a la familia como *una organización* que pone en movimiento un patrimonio común (entre recursos individuales y colectivos) para la creación y el sostenimiento de una unidad de producción para el mercado y para la subsistencia. Las aspiraciones emocionales de sus miembros son el motor de los logros económicos y se da una suerte de coincidencia, superposición o adecuación importante entre la unidad económica de producción y la unidad social que se da en la familia.

Verlo así permite integrar en el análisis económico de las explotaciones estudiadas, variables cualitativas que ilustren las evoluciones recientes de los arreglos familiares, así como la renovación y la diversidad de los productores en un medio rural en transformación.

Sin duda, el espacio rural en estudio se modifica, sobre todo a partir de los cambios que experimentan los sistemas agrarios por las nuevas exigencias del sistema económico actual. Los altos índices migratorios de sus ocupantes y sus nuevas necesidades sociales y emocionales generadas a partir del propio exilio en un país donde por lo general no son bien vistos, han tenido un efecto peculiar en la zona de estudio: con frecuencia forman imágenes simbólicas tan poderosas sobre sus familiares y orígenes que ello los motiva a reforzar o formar una unidad de producción agropecuaria.

Podría pensarse, como suele ocurrir en otros contextos, que la migración de los varones jóvenes y adultos de la familia, genera un proceso de desintegración de la unidad de producción al grado de conducirla hacia su muerte, cuando no se da la sustitución del jefe. Sin embargo, aquí sucede lo contrario, ha sido la movilidad, primero de los últimos colonos que llegaron al lugar de estudio, y después la salida de sus descendientes hacia Estados Unidos, lo que ha hecho posible la existencia y el sostenimiento de la misma. Un caso sobresaliente es la unidad de producción más reciente establecida en San Felipe Chilarillo, propiedad de dos hermanos migrantes cuyo padre falleció. El dueño no tiene hermanos varones residentes y su madre y sus hermanas cambiaron su domicilio a la ciudad de La Piedad. Hasta el momento, esta engorda es la más grande y equipada en San Felipe y a su cargo se encuentra un primo de los propietarios. Aquí las pertenencias, los afectos y el reconocimiento guardan un lugar primordial.

Es así como la unión de miembros de la familia sustenta la existencia y el funcionamiento de unidades dedicadas a la crianza de diferentes ganaderías de carne para el mercado (para lo cual necesitan superficies espaciales más amplias); unidades que crían y sostienen hatos de ganado y que cuentan

Elementos concurrentes en la organización familiar para la producción

Variables de la estructura familiar	Valores entre los miembros de la familia	Tipos de asociación	Características de la explotación	La organización para la producción
1) Nuclear a) Lazos consanguíneos de primer grado b) Número de integrantes - Numerosa - Cambios en el tamaño de la familia c) Prolongación de la vida del padre d) Importancia de los padres	1) Culturales a) Independencia b) Individualismo c) Solidaridad d) Movilidad e) Espíritu emprendedor f) "Pureza de sangre"	1) Familiares que se integran a) Padre e hijos b) Madre e hijos c) Hermano mayor y otros de sus hermanos d) Hermano residente, otros de sus hermanos, padres enfermos o ancianos	1) Cantidad de tierra	1) Intereses individuales a) Patrimonio propio b) Ingresos c) Estatus social d) Prestigio
2) Jerarquización a) Padres/ encargado b) Hijos socios	2) Sociales a) La familia b) La parentela c) Prestigio/ movilidad social d) Seguridad económica e) Trabajo	2) Racionalidad a) Económica b) Emocional/social	2) Responsable y su retribución a) Económica b) Social	2) Intereses colectivos a) Actividad económica independiente b) Conservar la tradición c) Conservar el prestigio del apellido d) Conservar o aumentar el Patrimonio familiar e) Cohesión familiar
3) Relaciones de poder a) Patriarcal b) Socios mayoritarios	3) Familiares a) Cohesión b) Tolerancia c) La fiesta/ convivencia d) Nivel de vida e) Honradez f) Dominación	3) Armonía/ conflicto a) Mecanismo de desahogo por género - Mujeres: alianzas, rumores, chismes - Hombres: cohesión/conflicto	3) Empleo de mano de obra asalariada	3) Recursos individuales a) Migración b) Dinero invertido c) Tierra y ganado d) Prestigio/éxito
4) Residencia separada a) Integración hijos casados b) Interdependencia afectiva c) Vigor de los lazos familiares		4) Toma de decisiones a) Unidad de producción b) Recursos de la familia	4) Maquinaria y equipo a) Propio b) Rentado	4) Recursos colectivos a) Apellido b) Historia/orígenes c) Bienes materiales de la familia d) Estatus social/prestigio
5) Recursos familiares a) Valores b) Historia/orígenes/ pertenencia c) Apellido d) Tradiciones			5) Sostenimiento a) Ganancias b) Aportaciones de migrantes o profesionistas - Flujo de la generación menor a la mayor	5) Acceso desigual a los recursos a) Materiales b) Sociales c) Culturales d) Familiares

Variables de la estructura familiar	Valores entre los miembros de la familia	Tipos de asociación	Características de la explotación	La organización para la producción
6) Capitalización de los recursos familiares a) Hombres b) Mujeres			6) Régimen de propiedad a) Privada	6) Normas implícitas a) Poder patriarcal b) Respeto y reconocimiento al familiar inversionista c) Control social (aceptación/exclusión)
7) Herencia a) Hombres b) Mujeres			7) Unión de recursos a) Individuales b) Colectivos	7) Lazos emocionales a) Sentimiento de pertenencia b) Apego a la familia paterna/interdependencia afectiva c) Conservar el prestigio del apellido y del grupos social d) Recuerdos nostálgicos e) Amor al campo, al terruño f) Seguridad económica
			8) Organización y funcionamiento a) Flujo de la generación mayor a la menor	8) Efectos del mercado a) Precios b) Normas de calidad c) Exigencias administrativas d) Servicios técnicos y sanitarios
			9) Acumulación a) Reinversión de ganancias b) Nuevas inversiones	

Fuente: Trabajo de campo realizado de abril a septiembre de 2002. Para realizar esta caracterización se tomó el total de las unidades productivas, es decir, las 16 que existen en el lugar durante el periodo de estudio.

con instalaciones propias, tanto para la engorda como unidades centradas en la engorda y compra-venta de ganado (ovino, caprino, porcino, bovino o equino). Los productos económicos logrados invariablemente son animales para la venta y algunos productos agrícolas, ya sea para el consumo humano (trigo, maíz, frijol y pepino) como animal (maíz, sorgo, garbanzo y esquilmos –rastrojo y tazole¹¹).

Se argumenta que la racionalidad de estos pequeños productores no es sólo económica sino que adquiere también valor social y emocional que les permite existir en condiciones adversas. El fin prioritario no es la obtención de la máxima ganancia sino un ingreso que al menos sostenga la existencia de la unidad productiva, que les da a sus propietarios estatus social, prestigio y reafirmación del sentido de pertenencia a un linaje, historia, valores; a un grupo social y a una cultura.

Así, pueden distinguirse dos racionalidades complementarias: la de los propietarios que residen en Estados Unidos –sobre todo los que han logrado obtener la nacionalidad o una estancia legal– y la de los que residen en la localidad, en particular el responsable. La racionalidad económica de los emigrados se practica sobre todo allá, en Estados Unidos, donde invierten sus ganancias en la compra de vehículos, casas o restaurantes. En México, en cambio, adquieren con frecuencia espacios cargados de valores emocionales (la propiedad que fue del abuelo, la casa de la familia, lo que el padre ha logrado tener, etc.) y establecen unidades productivas a las que asignan también un uso de esparcimiento, reproducción de prácticas culturales (jaripeos) y convivialidad familiar.

Mientras tanto, el miembro responsable del funcionamiento de la unidad productiva, además de contar con el sostenimiento económico de los miembros de la familia que han emigrado –lo que en cierta medida atenúa las pérdidas–, busca estrategias que le den más seguridad a sus inversiones y a su trabajo; que le ayuden a obtener márgenes de ganancia más importantes y las menores pérdidas. El responsable directo de la unidad productiva no se juega sólo el prestigio y el sostén de su familia, sino también su patrimonio económico, simbólico y social. Estas dos racionalidades complementarias de los miembros de la familia (la tenacidad del responsable por obtener los mejores rendimientos y la seguridad económica que ofrecen los miembros migrantes) garantizan el mantenimiento y la existencia de la organización.

Por otra parte, la reinversión de las ganancias o de los aportes de los miembros de la familia abren las vías de acumulación.¹² En suma, como lo afirmaba Chayanov, existe también aquí un equilibrio interno que permite a una unidad de explotación sobrevivir en condiciones que llevarían a la ruina segura a una entidad regida sólo por una lógica capitalista. De esta forma, estos productores toman sus decisiones respondiendo tanto a las señales de la mano invisible de los mercados (las instituciones mercantiles) como a factores extraeconómicos (las instituciones no mercantiles). Como sostiene Llambí, la racionalidad de los actores sociales es siempre contingente, por lo cual, si se plantea como problema, se resolverá por investigación empírica y no por la teorización abstracta.¹³

Así, en su realidad cotidiana, vemos a estos pequeños productores combinar una gama de asociaciones familiares, de actividades agropecuarias, de compra de trabajo asalariado, de compra o renta de maquinaria o de tierra, en fin, ingeniándose las para hacer los ajustes económicos y productivos,

11. Restos de la planta de frijol.

12. La poca ganadería de traspatio y el cultivo de pequeños *ecuaros* temporales que se registran en la zona de estudio, se rigen por el sistema de la unidad doméstica pluriactiva, siendo las mujeres las que por lo general encabezan sus trabajos.

13. Llambí 1990: 225, citado en Germán Posada 1996: 17.

respondiendo a las señales de los mercados regional o local (buscando ganancias y bienestar material), y atendiendo a sus propias aspiraciones y apegos (prestigio, aceptación social, vínculos familiares, protección, terruño, conservación, etcétera).

LA ORGANIZACIÓN Y SUS INTEGRANTES

Si se parte de que integrantes de una familia nuclear ponen en común un conjunto de recursos económicos, sociales, culturales y emocionales en la generación de una forma organizativa que permita el sostenimiento de una peculiar forma de unidad para la producción, estamos lejos de referirnos a procesos asociativos gremiales de gran envergadura económica, social o espacial. En este caso se trata de una forma de organización y movilización con alcances muy limitados pero fundamentales para la existencia y el funcionamiento de las unidades productivas pequeñas.

Al considerar que los productores estudiados pueden desarrollar estrategias (conscientes o no) de acuerdo con sus intereses e interpretaciones, para hacerse de sus propiedades, para no arriesgarlo todo en un solo cultivo o una actividad económica (sostenerlo), y para resolver las situaciones problemáticas que enfrentan (defenderlo), estamos hablando de actores, en el sentido de la sociología de la acción social: “Todos los modelos parten del hecho de que el actor es un ser dotado de razón, que dispone de un margen de autonomía y es portador de valores, de proyectos y de intenciones. En resumen, el actor no es un autómatas sin alma que reaccionará de forma siempre idéntica a las presiones del medio”.¹⁴ Sin embargo, debemos tomar en cuenta que las condiciones sociales, culturales, económicas y naturales puedan coartar o favorecer sus oportunidades.

Norman Long busca mostrar los procesos interactivos mediante los cuales se construye, reproduce y transforma la vida social, enfocándose en las maneras en las que las fuerzas o condiciones externas que delimitan y regulan los modos de acción específicos (márgenes de maniobra), son mediadas por las estrategias, interpretaciones y los compromisos sociales de los diferentes actores y de las redes-actor, con lo que se genera, por tanto, un patrón variado de formas sociales que representan respuestas diferenciales a circunstancias “problemáticas” similares.¹⁵

De esta forma, el individuo pertenece a un grupo más amplio en el que sus intereses individuales se ponen en juego frente a los intereses colectivos. Al formar parte, en nuestro caso, de una *organización* para la producción, el productor familiar, pese a que toma decisiones en función de su interés personal (que es claro y puntual), participa en la construcción de una acción colectiva para incrementar sus posibilidades de subsistencia: “Acción colectiva y organización son pues complementarias. Son las dos caras indisolubles de un mismo problema: el de la estructuración de campos en cuyo interior toda acción se desarrolla”.¹⁶

14. “Tous les modèles s'accordent cependant à affirmer que l'acteur est un être doué de raison, disposant d'une marge d'autonomie et porteur de valeurs, de projets et d'intentions. En bref, l'acteur n'est pas un automate sans âme qui réagirait de façon toujours identique aux contraintes du milieu”. Weinberg 1995, citado por Jiménez 2004.

15. Norman Long y J. Van der Ploeg, J., 1994, citado en Norman Long 1998, “Cambio rural, neoliberalismo y mercantilización: el valor social desde una perspectiva centrada en el actor” en Sergio Zendejas y P. de Vries, p. 50.

16. “Action collective et organisation sont donc complémentaires. Ce sont les deux faces indissociables d'un même problème: celui de la structuration des champs à l'intérieur desquels l'action, toute action, se développe”, Crozier y Friedberg 1977, citados por Jiménez 2004.

Desde el punto de vista de Mancur Olson, las organizaciones tienen “una función por cumplir cuando los intereses puramente personales o individuales tienen como característica y función primaria, servir a los intereses comunes de grupos de individuos”.¹⁷

La concepción de Olson sobre el actor integra una lógica de comportamiento dictada por una racionalidad económica. En nuestro caso, como ya se mencionó, la racionalidad de los actores no es puramente económica sino que adquiere valor social y emocional que les permite sobrevivir aun en condiciones adversas. Así, Los festejos y las alianzas familiares reafirman la cohesión necesaria para que el sentimiento de pertenencia aliente la cooperación, la confianza y la solidaridad entre los miembros de una *organización* para la producción, con lo que se garantiza su sostenimiento y hasta su crecimiento.

UNIDADES DE PRODUCCIÓN GANADERA. LAS ENGORDAS FAMILIARES

En nuestros días, encontramos en San Felipe Chilarillo, 16 unidades de producción de ganado dedicadas a diversas actividades, dependiendo de las partes de la cadena productiva que puedan abarcar, desde la cría hasta la venta al consumidor final.¹⁸ De esta forma entre las engordas que hasta hoy existen en San Felipe, sólo una se dedica a la cría, la engorda y la compraventa; cuatro a la cría y engorda; dos a la engorda y compraventa y sólo una realiza desde la cría hasta la venta al menudeo, abarcando toda la cadena. Seis se especializan en la cría y dos en la engorda de ganado bovino primordialmente, combinado o no con ganado porcino, ovino y caprino. Los animales se venden “en resuello” a compradores regionales de La Piedad, Michoacán; León, Irapuato y Cuerámara, Guanajuato; llegando en forma periódica (siempre y cuando llenen un *trailer* con 50 cabezas) a las ciudades de Lázaro Cárdenas, Michoacán, y Zihuatanejo en Guerrero.

Su clasificación se fundamenta en la calidad de sus instalaciones, la tierra con que cuentan, las ganaderías que integran, los familiares asociados, la maquinaria e implementos agrícolas, así como la combinación de la ganadería con otras actividades agrícolas

La combinación compleja entre estos factores va marcando su tamaño y su dinámica. También los efectos del mercado tienen gran trascendencia en la planeación de la producción, ya que si los precios de los insumos (sobre todo alimentos y medicamentos) o de la carne suben o bajan, obligan a un ajuste en ocasiones drástico en la intensidad de explotación de los recursos de la unidad productiva, así como en la cantidad de cabezas de ganado que está dispuesta a sostener. Lo mismo ocurre con las enfermedades que acechan a los ganados. Hay quien ha abandonado alguna de las ganaderías por haber sufrido grandes pérdidas por esta causa. De esta forma, es difícil calcular con exactitud el tamaño de estas unidades. Sin embargo, tomando en cuenta la trayectoria relatada por sus propietarios, se ha logrado establecer una constante, al clasificarlas en grandes, medianas y pequeñas, como exponemos a continuación.

17. “Une fonction á remplir quand des intérêts purement personnels ou individuels, leur caractéristique et leur fonction première sont servir les intérêts communs á des groupes d’individus: Olson 1987 citado por Jiménez 2004.

18. Según describen Guerrero y León (1996), desde el momento de acopio del becerro, hasta la engorda y la comercialización de la carne obtenida, existe una cadena que varía de cinco a 10 intermediarios, entre criador, acopiador, engordador, introductor, empacadora, tablajero y viscerero. Citado en Suárez y López s/f., pp. 7-8.

Las unidades de producción grandes integran extensiones de tierra que van de las 40 a las 200 hectáreas. Sin embargo, hay casos en que esta variable no es tan determinante. La unidad puede reducirse a la superficie donde están las instalaciones, en donde juegan un lugar primordial la calidad y la capacidad de éstas. El número y tipo de cabezas de ganado también es variable, si bien llega a ser dominante el ganado bovino y el caprino el menos numeroso. Por lo general oscilan entre las 100 y 200 cabezas de ganado entre bovino, porcino, ovino y caprino por unidad productiva, o únicamente reses.

Por lo general estas unidades concentran las mejores instalaciones que son las que suelen garantizar medidas de higiene más estrictas: corrales de tubos, piso de cemento, corrales techados y equipados con comederos, bebederos, embudo, embarcadero, etc.; bodegas de mayor capacidad, zahúrdas de tabique, piso de cemento y cubiertas; pozos profundos e instalaciones para la recreación. No obstante, aunque no son los casos mayoritarios, también encontramos corrales, bodegas y represas rústicas en estas unidades.

En ellas se cuenta con maquinaria y equipo suficiente para realizar sus actividades o, en su caso, existe la capacidad económica para rentarlo. Entre la maquinaria y el equipo más usual se cuentan los tractores con sus diferentes accesorios, molinos, empacadoras, revolventadoras, retroexcavadoras, ensiladoras, camiones ganaderos y más de una camioneta. Los que tienen más tierra llegan a sembrar hasta 20 ha de maíz para ensilar, en algunos casos combinando con ocho o menos hectáreas de sorgo, trigo, agave, garbanzo y frijol.

La organización y el funcionamiento de las unidades de producción grandes integran, de forma invariable, a uno o más miembros residentes en Estados Unidos. Entre las unidades estudiadas, el único caso que no cae en esta constante es el de un migrante que regresó y se estableció con su familia en su terruño. En todos los casos, de una u otra manera, está presente la integración y la cooperación de miembros de la familia, notándose, como hemos dicho, cierta flexibilidad para incluir recursos de otros familiares fuera del núcleo consanguíneo de primer grado. Ésta es la tendencia más actual, se contrata al menos un empleado permanente que ayude en las actividades ganaderas y se recurre a la mano de obra en temporadas de trabajo intenso, sobre todo en lo que respecta al cultivo y al almacenamiento de forrajes.

Las unidades de producción medianas, por su parte, reúnen extensiones de tierra que fluctúan entre las 20 y las 110 hectáreas, encontrando también el caso de quien sólo cuenta con la cantidad de metros cuadrados donde se ubican sus instalaciones. Las cabezas de ganado, sobre todo bovino, y en algunos casos también de porcino, ovino y equino, van de las 50 a un poco más de 100. En las instalaciones se aprecian tanto corrales rústicos como de tubos. Su equipamiento es variable; pocos de ellos tienen piso de cemento y están bien equipados. Las bodegas son más rústicas, pues se trata de alguna construcción en ruinas acondicionada o algún cuarto de la casa; únicamente en dos casos se registraron bodegas mejor construidas. Sólo una de estas unidades cuenta con pozo profundo y casa de campo. La maquinaria y el equipo son menos variados que en las unidades anteriores, aunque también encontramos tractores, retroexcavadoras, una máquina de tipo Caterpillar, báscula y algunas camionetas. La renta de este equipo es más selectiva y limitada.

Las hectáreas dedicadas a otros cultivos por el momento no rebasan las 15, y dominan las superficies destinadas al cultivo de maíz y después el sorgo y el trigo. Entre los familiares asociados siguen figurando de manera dominante los migrantes asociados con familiares residentes en la loca-

idad. Aquí también se registra la integración de un familiar por afinidad, no consanguíneo. La contratación de un empleado permanente no es tan generalizada, pero sí se recurre a la contratación de mano de obra temporal cuando se requiere.

Por último, las unidades de producción pequeñas son las menos numerosas y las más frágiles en su permanencia. No rebasan, en el mejor de los casos, las 20 hectáreas de tierra ni las 50 cabezas de ganado, entre bovino y porcino. Sus instalaciones son rústicas y los cultivos se reducen mucho; sólo se registran dos hectáreas de trigo. Los familiares asociados se reducen y la participación de los migrantes también. El trabajo de miembros de la familia nuclear es el que sostiene a estas unidades productivas, aunque hay quien recurre a la contratación de trabajadores temporales, sobre todo en el caso de los cultivos reducidos. Como ya se mencionó, después de haber terminado el trabajo de campo, una de estas unidades cerró y su propietaria mayoritaria migró a Estados Unidos.

Tipos de unidades de producción ganaderas en San Felipe Chilarillo hasta el primer trimestre de 2006

Tamaño	Cantidad	Tierra (Ha)	Ganado (cabezas)	Instalaciones	Maquinaria y equipo	Otras actividades agrícolas	Familiares integrantes/contratación de mano de obra
Grandes	8	Entre 40 y 200	Entre 100 y 200	Mejores instalaciones: techadas, equipadas y con piso de cemento. Más bodegas amplias y techadas	Suficiente o con capacidad para rentar	Hasta 20 ha de maíz y menos de 10 ha de otros cultivos: sorgo, trigo, garbanzo, frijol	Mayor número de familiares asociados y de integrantes migrantes. Contratación al menos de un empleado permanente y de mano de obra temporal.
Medianas	5	Entre 20 y 110	Entre 50 y 100	Combinación de corrales y bodegas rústicas con mejor construidas y equipadas	Menos variada y su renta es más selectiva y limitada	No rebasan las 15 ha de maíz combinadas con el cultivo de trigo y sorgo	Migrantes asociados con familiares residentes. La contratación de un empleado permanente no es generalizada pero sí de mano de obra temporal.
Pequeñas	3	20 o menos	Menos de 50	Rústicas y deficientes	No rebasa alguna camioneta y los implementos agrícolas	Mínimas, sólo 2 ha de trigo	Muy pocos familiares asociados y ausencia de migrantes. Trabajo de los miembros de la familia y ocasionalmente contratación de mano de obra temporal.

Fuente: Trabajo de campo realizado de abril a septiembre de 2002.

Como puede verse, las unidades que han logrado acumular más tierra (precisamente las del segundo y el tercer grupos), van desde las 20 a las 200 hectáreas. No todas las tierras de cultivo se encuentran en San Felipe Chilarillo. La mayoría de ellas, dentro del régimen de propiedad privada, ha sido adquirida en la región que va de San Felipe hacia León, Guanajuato (ninguna en las partes planas del Bajío), de manos de propiedad ejidal. Buena parte de estas tierras es de temporal y de baja calidad. Son suelos de lecho rocoso llegando a ser pedregoso, de entre 10 y cinco centímetros de profundidad.

Abundan los lomeríos con pendiente entre 8% y 20%, poblados por pastizales naturales y chaparrales (la zona de bosque de encino y roble es mínima) con escasos recovecos para la agricultura de riego.

Sobre todo en los casos de las unidades de producción más grandes encontramos algún propietario o socio profesionalista (sólo hay tres), así como emigrados que residen en Estados Unidos o que han regresado para establecerse de manera temporal o definitiva en San Felipe. El familiar responsable de cuidar el funcionamiento de la unidad productiva, es el que sufre en forma directa los descabros cotidianos debido al mal temporal, la escasez de agua y de pastos naturales; la caída del precio de la carne (sobre todo a causa de las importaciones desde Estados Unidos); las enfermedades que atacan al ganado, el aumento de los precios de los medicamentos, insumos y mano de obra.

Tener una visión cargada de emociones positivas hacia la tierra y el patrimonio suaviza la realidad económica de las unidades cuando resultan incosteables. Con frecuencia escuchamos expresiones como: “Es la ilusión, el amor a la tierra... puro corazón lo que nos mantiene aquí”; “Es lo que aviva la vida de mi padre, no podríamos deshacernos de todo, aquí es donde pasa sus mejores momentos”; “Aquí hacemos días de campo, pasamos buenos ratos con toda la familia. Esto no tiene precio, es la mejor ganancia”;¹⁹ “Aquí viví y crecí, me gusta y a veces el negocio da”, “no sabemos hacer otra cosa, nacimos arriba de una vaca”.²⁰ De nuevo, se nota cómo, en una lógica en donde todo suma, es la combinación de los ya citados valores extraeconómicos como los orígenes, el patrimonio, la tradición, la familia, con valores más estrictamente económicos (ser propietario, contar con recursos y dinero, estatus), es lo que explica en muchos casos la permanencia de las unidades de producción.

Aquellas unidades que rebasan la superficie de tierra indispensable para sostener una engorda estabulada, tienden cada vez más a construir o, en su caso, a remodelar sus instalaciones construyendo otras para que la familia se reúna y pase momentos de convivencia: días de campo, festejos de eventos especiales como cumpleaños, etc. Hay quienes acondicionan con la mínima intervención humana, algún sitio cuyos vegetación y paisaje sean agradables y propicios; otros que remodelan las casas que ya existían en la propiedad y arreglan un espacio para jardín, con un kiosco y un asador de carne; también ha habido quien ha construido hasta una piscina. En todos los casos, los costos se prorratan entre los hermanos y los padres. Sólo en estas ocasiones de esparcimiento y convivencia, o cuando se vacuna o marca al ganado en los herraderos, es que la mayor parte de los miembros de la familia visita la unidad productiva.

En el juego sutil entre las estrategias familiares, el apego a los orígenes y el prestigio, por lo general los emigrados propietarios de la totalidad o parte de la unidad productiva no se preocupan mucho por las ganancias o las pérdidas ligeras de su unidad ganadera; por lo menos no en el discurso. Expresan que quieren la tierra y el ganado “para tenerlos y verlos” cuando vengan, para visitar el rancho y pasar un rato ahí, en el campo o en la tierra que fue de sus ancestros.

Otros comentan que la unidad productiva es para que su progenitor “se entretenga” o su hermano trabaje en algo propio, que sea de la familia. Los que las trabajan expresan que “no saben hacer otra cosa, nacen arriba de una vaca y eso se les hace bonito”. Lo cierto es que tener una propiedad ganadera en San Felipe o en sus proximidades, es signo de que ser migrantes exitosos, ahora con buena

19. Entrevista realizada con Armando Solorio, agosto de 2002.

20. Ramón Sotelo, entrevista realizada en septiembre de 2002.

posición económica y esto proporciona mayor seguridad en la eventualidad de un retorno, así como mejor estatus social en el pueblo cuando lo visitan. Dicho estatus suele reforzar el lustre que atribuyen a sus apellidos de origen: Jiménez, Llamas, Vázquez, Solorio, Villalpando, etcétera.

INGERENCIAS GLOBALES EN LAS ENGORDAS LOCALES

Entre el fin de la década de los años ochenta y principios de los noventa, México vivió un proceso de ajuste estructural que afectó la producción, la productividad, la competitividad y la rentabilidad de diferentes actividades económicas, entre ellas la agricultura y la ganadería. La administración salinista (1988-1994) inaugura su Plan de Modernización de la agricultura y la ganadería en un contexto internacional inmerso en lo que se considera como el nuevo orden informático y global: la globalización de la economía.

Si bien el concepto de globalización fue utilizado por vez primera en 1983 por Teodoro Levitt en *The Globalization of Markets*, para describir las transformaciones de la economía internacional ocurridas después de la mitad de los años sesenta, es hasta finales de los años ochenta cuando aparece como referente importante en las ciencias sociales. En su dimensión económica, la globalización es considerada como la fase de expansión del sistema capitalista caracterizado por las transformaciones del papel del Estado y la instauración de una economía sujeta a nuevas reglas y modalidades de funcionamiento, ocasionando transformaciones socio-espaciales en diversos ámbitos: mundial, nacional, regional y local.

Teniendo como telón de fondo un discurso que la justifica, los productores deben sacar provecho de la globalización; su éxito depende de la manera de beneficiarse las ventajas sustanciales que comporta. No obstante, como dice Castells, los efectos se mundializan pero no los beneficios. Uno de sus elementos más preocupantes son sus efectos de exclusión de categorías sociales, actividades y lugares. Comprender las especificidades de la globalización en un espacio concreto marcado por especificidades históricas, sociales, culturales y económicas, nos conduce a lo local, a la trama que mantienen los espacios cortos en la red mundial. Con este objetivo nos acercamos a la localidad de San Felipe Chilarillo.

La ganadería con fines comerciales no es una actividad añeja en San Felipe, pues arranca en 1968 con la introducción de la porcicultura y toma un nuevo impulso a partir de los años ochenta con las engordas de ganado bovino. Aunque el presbítero Francisco Zambrano jugó un papel central en la introducción de la porcicultura a principios de los años setenta, lo hizo en un contexto tanto nacional como internacional favorable. Durante la década de los sesenta y la mitad de los setenta del siglo XX, la carne de cerdo era el cárnico de mayor consumo en los estratos de la población de menores ingresos. También, para esa época, los cambios mundiales en los sistemas de alimentación, en genética, sanidad y manejo, permitieron un descenso en el precio relativo de la carne de cerdo, convirtiéndola a partir de entonces en el cárnico de mayor consumo en el planeta.²¹

21. Pérez, www.cipav.org.co/confir/espejo.htm. Fecha de consulta: mayo 17 de 2006.

Por la magnitud del inventario y la cantidad de carne producida en el ámbito nacional, la porcicultura fue durante diez años (1972-1983) el sistema ganadero más importante del país.²² A finales de su periodo de expansión se establece en San Felipe la primera engorda de ganado bovino por un migrante que decide probar suerte en su lugar de origen. En 1984 la porcicultura entra en crisis. La producción de carne se estancó, se eliminó la mayor parte de los subsidios —entre ellos, el del sorgo— y se dio inicio a un proceso de apertura comercial que culminó en la primera mitad de los años noventa con la firma de acuerdos comerciales con diferentes países.²³ Mientras tanto, en San Felipe Chilarillo empezaron a multiplicarse las engordas de ganado bovino, que combinan o no otras ganaderías, entre ellas la porcicultura, que a partir de 1991 mostró un modesto repunte. Por su parte, de 1960 a 1981 el inventario mexicano de carne de res también se incrementó, de 17.4 millones de cabezas a 34.7 millones; sin embargo, a partir de 1982 casi se mantuvo constante y no cayó como la porcina. A principios de 1988 existían 35.4 millones de cabezas para más tarde disminuir hasta 30.2 millones a principios de 1992.²⁴

En México el mercado de bovinos está distribuido entre las distintas regiones ganaderas que se derivan de las características climáticas y de la relación suelo-planta animal. La zona de estudio se integra por la región templada,²⁵ que comprende parte de los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Querétaro, Puebla y Tlaxcala. En esta región, la explotación está orientada al sistema vaca-becerro para el envío de crías al mercado nacional o al internacional, dependiendo de su clasificación. También se realizan engordas intensivas con granos y alimentos balanceados para el abasto regional y de la zona metropolitana de la ciudad de México. Las engordas de San Felipe Chilarillo se concentran en la producción de carne para el consumo sobre todo regional, como ya se había especificado.

Aparte de los apoyos familiares recibidos y de las distintas medidas tomadas en la unidad productiva para garantizar su funcionamiento y su sostenimiento, las engordas locales intentan eliminar algunos participantes de la cadena desde la cría de los becerros hasta los cortes al consumidor final (criador, acopiador, engordador, introductor, empacadora, tablajero, viscerero). Ya vimos cómo en las dos unidades de producción ya reseñadas antes, se integra la crianza con la engorda, con lo que se elimina al criador y, cuando pueden, al acopiador. Aunque intentan evadir a estos últimos, en el caso de ganado bovino es difícil lograrlo por la cantidad de animales que venden, sólo en contadas ocasiones

22. Los factores que sustentaron este dinamismo fueron: un mercado interno en expansión (con tasas de crecimiento de 8% en los años sesenta y poco menos a principios de los setenta); un rápido proceso de urbanización que provocó cambios sustanciales en los hábitos de consumo; una economía de subsidio (en este caso del sorgo que en México es el principal componente de la dieta de los cerdos) y un mercado protegido con elevados aranceles y permisos de importación. *Ibid.*

23. *Ibid.*

24. La disminución del hato ganadero puede ser atribuida a factores como la sequía de 1989-1990 que propició que tuvieran que sacrificarse 107 y 8.7 millones de cabezas, respectivamente (USDA, 1992 en Pérez *op. cit.*). La recuperación de la economía mexicana a partir de mediados de los años ochenta ocasionó un crecimiento moderado de los ingresos y baja inflación, lo cual condujo al incremento del consumo de carnes rojas; la exportación de becerros hacia Estados Unidos redujo la posibilidad de incrementar el índice de reemplazos, además de que una proporción significativa de vaquillas fue destinada al abasto doméstico. Suárez y López, 2008, p. 6

25. Las otras regiones son la árida y semiárida, la tropical seca, la tropical húmeda y la templada; siendo las más productivas la tropical húmeda (33% de la producción), la árida y semiárida (27%) y la tropical seca (23%). La que informa un menor número es la templada (17%). De las regiones árida y semiárida sale la mayor parte del ganado que se exporta a Estados Unidos; se trata de becerros destetados para su engorda. Estas regiones comprenden estados del norte y de noroeste del país, desde la península de Baja California hasta los estados de Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas. *Ibidem.*

colocan algunos animales con los tablajeros regionales. Únicamente se registra un caso donde se da la cadena completa, es decir, desde la crianza hasta la venta al consumidor.

Si se toma en cuenta que a partir de 1982, México se empieza a regir por las nuevas reglas de la economía mundial que se arraigan en 1988, todas las unidades de producción ganadera existentes en San Felipe nacen dentro de este contexto, es decir, son producto de él. Tratándose de unidades productivas en manos de particulares, han tenido que sobrevivir con sus propios recursos, fuera de los beneficios con los que la ganadería había crecido en el ámbito nacional; subsidios, créditos accesibles, asistencia técnica, etc. Al contrario, les ha tocado la eliminación de estas ventajas a partir de la apertura comercial.

Durante los primeros años de su existencia, estos productores pronto se dieron cuenta de que los créditos bancarios no eran la vía adecuada para conseguir financiamiento, ya que la inseguridad de su actividad, por los motivos que hemos señalado (enfermedades, fluctuaciones en los precios de los productos cárnicos y en los insumos), ponía en peligro sus ingresos. Entre los pocos que se arriesgaron, los hubo que sufrieron grandes pérdidas debido la mortandad periódica de cerdos causada por las epidemias de Cólera Aujeszky, lo que los hizo abandonar el negocio. En realidad, la mejor vía para paliar las penalidades del negocio han sido las aportaciones de los familiares migrantes.

Si bien es cierto que la ganadería de engorda en San Felipe Chilarillo se ubica en el régimen de tenencia privado y no social, esta actividad se ha fundamentado en prácticas ancladas en valores familiares y no en una visión por completo empresarial, donde los ingresos son los que determinan la viabilidad y la existencia misma de la unidad productiva. Empero, tímidamente, a partir de las últimas inversiones de los migrantes, ha empezado a surgir una incipiente visión empresarial, tanto en magnitud como en tecnificación de la unidad, aunque falta confirmar si los factores económicos dominarán sobre los sociales y emocionales, que son los que le han dado origen.

Si los productores de carne de San Felipe Chilarillo no pueden competir en los mercados internacionales, sí deben hacerlo frente a las importaciones para conservar su espacio en el mercado regional. Por eso les afecta que entre carne de cerdo congelada y de mala calidad al mercado mexicano, mientras que a ellos se les exigen mayor calidad y medidas de sanidad animal más estrictas. También en su contra opera la baja de los precios del ganado en pie, y el incremento de los costos de los alimentos balanceados.

En la localidad, entre la gente del lugar, se sienten algunos efectos de la liberalización de la economía. Aunque hacia dentro la organización y el sostenimiento de las engordas de ganado no se rijan en su totalidad por el carácter eminentemente económico y materialista, sí se ha sostenido y agudizado la distancia social y cultural entre los primeros pobladores del Chilarillo y los últimos colonos; una brecha entre ricos y pobres –entre “gente de razón con iniciativa” y gente “apática y sin iniciativa”–. La misma migración no ha podido disminuir esta brecha social, sino que la ha profundizado.

La transformación de los sistemas de producción locales permite que coexistan las engordas de ganado que realizan, o no, otras actividades agrícolas –como el cultivo de varias hectáreas de maíz, sorgo y trigo– con aquellos productores que cultivan sólo pequeñas extensiones de maíz, frijol y pepino en terrenos propios o ajenos, ya sea para el consumo familiar o para vender sus reducidos excedentes de granos y esquilmos a los compradores locales.

Pero estos pequeños productores agrícolas son cada vez más una rareza. Nuevas actividades, sobre todo del sector terciario, son las que ocupan a la población local que permanece en la localidad:

albañiles, comerciantes hombres y mujeres, choferes, costureras y trabajadoras domésticas principalmente. Esta respuesta también traduce un desdén por las tradicionales actividades agropecuarias ante la preferencia de actividades no agrícolas, tendencia nada nueva, que se acendra en un contexto global en donde lo tradicional carece de valor ante lo moderno y lo rentable.

El impacto ambiental causado por los desechos ganaderos sobre los recursos agua, suelo y aire se extiende a factores de perturbación como olores y plagas que la población tolera, sin que se preocupe con seriedad por la pérdida del patrimonio natural. La imbricación de los actores principales —entre ellos los migrantes— con las engordas de ganado, ha frenado cualquier intento por reducirlo.

Ante la ausencia de esta responsabilidad se requiere una iniciativa externa que presione a los productores, como es el Estado. Sin embargo, en el ámbito municipal se ha visto que no hay conocimiento, compromiso e interés de los administradores públicos en turno para enfrentar este problema. Si a esto le agregamos que la resistencia de los pequeños productores locales para enfrentar el problema ambiental se basa en su consideración de que representa sólo un costo (que reduciría sus amenazados y mermados ingresos) y no un beneficio, tenemos que ni siquiera han considerado analizar los costos reales de los diversos sistemas de tratamiento. Esto sólo lo han podido hacer los grandes productores empresariales.

Hasta hoy, la identidad de los migrantes y de los pobladores parece aferrarse a sus orígenes. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que casi todos los que se encuentran laborando en Estados Unidos nacieron en San Felipe, y el componente afectivo los sigue ligando a sus orígenes, pero aún no se sabe el sentir y el actuar de la generación de los que ya nacieron allá. Estudios realizados en otros contextos nacionales argumentan que si la primera generación de los nacidos en Estados Unidos puede mostrar un rechazo por el país y la cultura de sus padres, la segunda, la de los nietos, puede volver a mostrar un interés por regresar a ellos. La moneda, en el caso de San Felipe, está en el aire.

BIBLIOGRAFÍA

- ALZATE PIEDRAHITA, María Victoria, “El ‘descubrimiento’ de la infancia (1): historia de un sentimiento” en *Ciencias humanas*, núm. 30, pp. 1-12.
- BARKIN, David, “El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad” en Verónica Vázquez, (coord.), *Género, sustentabilidad y cambio social en el México rural*, El Colegio de Postgraduados, México, 1999.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, vols. I, II y III, México, Siglo XXI, 1998.
- , “Globalización, identidad y política en América Latina al albor del siglo”, conferencia pronunciada en el marco de la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Universidad de Guadalajara, mayo, 2001, citado en Carlos Wagner, *Guta, Semanario regional independiente*, mayo, núm. 2539, Zamora, Mich., México, 2001.

- ECHEVERRÍA, Rubén (ed.), *Desarrollo de las economías rurales*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- GERMÁN POSADA, Marcelo, “En torno a los campesinos argentinos: aportes críticos para su estudio y discusión” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 7, núm. 2, 1996, pp. 1-29.
- GIDDENS, Anthony, *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, 2000.
- HELLER, Agnes, *Teoría de los Sentimientos*, España, Fontamara, 1980.
- JANVRY, Alain de, Elizabeth SADOULET, “La inversión en desarrollo rural es buen negocio” en Rubén Echeverría (ed.), *Desarrollo de las economías rurales*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 2001.
- LEVITT, Theodore, “The Globalization of Markets”, *Harvard Business Review*, mayo/junio, 1983.
- LLAMBÍ, Luis, “Globalización y desarrollo rural”, ponencia presentada en el Seminario internacional *La nueva ruralidad en América Latina*, del 22 al 24 de agosto, Bogotá, Colombia, 2000, pp. 1-9.
- , “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación” en Hubert Grammont y Héctor Tejera (coords.), *La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH/Casa abierta al tiempo/UNAM/PyV, vol. 1, México, 1996.
- MEDICK, Hans y David WARREN SABEAN (eds.), “Interest and emotion in family and kinship studies: a critique of social history and anthropology” en *Essays on the study of family and kinship*, Canadá, Cambridge University Press/Nueva York, New Press/Editions de la Maison des Sciences de l’homme, París, 1988.
- PEÑA RAMÍREZ, Jaime, “Reestructuración productiva agrícola en México durante los años noventa: el caso del maíz” en Blanca Rubio, *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, México, Plaza y Valdés, 2004.
- PEÑAFIEL, Antonio, *Censo General de la República Mexicana*, Dirección General de Estadística, Guanajuato, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1903.
- RENARD, María Cristina, “Globalización y mercados de calidad: una vía para los pequeños productores” en *Cuadernos Agrarios*, México, Federación Editorial Mexicana, Nueva época, núm. 17-18, 1999, pp. 76-94.
- RIONDA ARREGUÍN, Isauro, *Haciendas de Guanajuato*, Guanajuato, La Rana, 2001 (1985).
- SANTOS, Milton, *De la totalidad al lugar*, Barcelona, Oikos-tau, 1996a.
- , *Metamorfosis del espacio habitado*, Barcelona, Oikos-tau, 1996b.
- SEGALÉN, Martine, *Antropología histórica de la familia*, España, Taurus, 1992.
- SUÁREZ, H. y Q. LÓPEZ, “La ganadería bovina productora de carne en México. Situación actual”, Departamento de Zootecnia, Universidad Autónoma de Chapingo en <http://agrinet.tamu.edu/tratade/papers/hermilo.pdf>, s/f. Consulta realizada el 20 de enero de 2008.